

PRACTICAS BIBLIOCLASTICAS EN TIEMPOS DE GRIETA

Alejandra Vallespir

El desembarco del macrismo (gobierno neoliberal que accedió al poder en Argentina en 2015) en la Biblioteca Nacional produjo desde el inicio una serie de prácticas biblioclásticas de las que acá se enumeran sólo algunas por considerárselas muy representativas del período.

* 240 despidos en una sola tanda. Universo despedido: bibliotecarios, archivistas, curadores, investigadores.

* Creación de nuevas oficinas de Dirección, porque Alberto Manguel, -director designado por Avelluto, Ministro de Cultura del macrismo, luego devenido Secretario de Cultura- no quería ocupar las oficinas que durante 12 años había ocupado Horacio Gonzalez. Para ello se apropió de la mitad del tercer piso de la BN, que era una sala de exposiciones: la Sala Ortiz, y construcción mediante - que costó 22 millones de pesos, que bien se podrían haber invertido en otra cosa vinculada a la BN- se hizo una nueva dirección a su gusto, y trasladó dicha sala a lo que era hasta ese momento las oficinas de la dirección, reduciendo la sala a menos de la mitad de su tamaño original en el tercer piso

* Cierre del Area Editorial de la BN. Durante los años de gestión de Horacio Gonzalez la BN desarrolló una política editorial vinculada a la reedición de textos destruidos durante la última dictadura cívico militar o bien rescatando autores y obras que se encuentran descatalogadas en el circuito comercial y que han sido importantes en la historia cultural de la Argentina. Con el argumento de que la BN es una biblioteca y no una editorial, cerró el área y puso fin al proyecto y al trabajo que estaba en proceso cuando él asumió la dirección

* Cancelación de acceso a recursos en línea de bases bibliohemerográficas. Durante la presidencia de Cristina Fernandez de Kirchner, el Ministerio de Ciencia y Tecnología (MINCyT) se suscribió a una muy importante cantidad y variedad de reservorios en línea de recursos bibliohemerográficos: legales, médicos, de desarrollo científico y tecnológico, de ciencias sociales, de literatura, de historia, de estudios antropológicos y arqueológicos, etc. La suscripción y pago de todos esos recursos estaban a cargo del MINCyT, quien repartió entre ciertos organismos un usuario y contraseña para poder acceder a ellos. Uno de esos organismos fue la BN, mediante un convenio firmado entre el director de la BN, Horacio Gonzalez y el entonces Ministro de Ciencia y Tecnología Lino Baraniau. La realidad es que la función de la BN es de guarda del patrimonio cultural de la Nación, pero lo cierto es que también funciona como biblioteca pública en donde cientos de usuarios vienen por día a consultar el material o simplemente a estudiar, porque el costo de ciertos libros (como medicina, por ejemplo), hace que vengan a estudiar a la BN, de manera tal que la BN es a la vez biblioteca nacional, pero también biblioteca pública. Así es que en la BN estábamos muy contentos

de poder ofrecer este recurso. Recurso que es muy habitual en otras bibliotecas del mundo, sobre todo en el mundo de las bibliotecas anglosajonas, pero nunca se había contado con tales fuentes en las bibliotecas argentinas. Con el desembarco del macrismo este recurso se acabó. El MINCyT dejó de abonar las suscripciones, por lo tanto los reservorios comenzaron a bloquear al MINCyT como usuario de esas bases. Eso hizo que la BN, que había dispuesto de una computadora en la sala de referencia para tal fin, se quedara con una cáscara vacía, porque el usuario y contraseña seguía en vigencia, pero una vez ingresado allí no había bases que consultar.

* Cierre del Museo del Libro y de la Lengua: Alberto Manguel decidió que el museo del libro y de la lengua no tenía razón de ser y que mejor era que allí funcionara una sala de lectura infantil y un centro de estudios psicoanalíticos. Le planteamos que el Museo había sido creado por una ley del 2011. Que era una ley lo que lo hacía museo y que el edificio había sido construido para eso expreso, que por eso, la construcción sigue el mismo estilo -llamado brutalista, construido por Clorindo Testa- de la BN. Su respuesta fue que si se trataba de ser legalistas, él podía conseguir que el gobierno sacara un decreto 'en 15 minutos' desarmándolo. Obviamente argumentamos que existe un ordenamiento jurídico y que un decreto no se impone sobre una ley. 'Bueno, eso es materia opinable' fue su respuesta y comenzó a desarmar el museo al día siguiente.

Sobre estos cinco casos presentados, quiero traer algunas reflexiones.

Todas estas prácticas implican un ejercicio brutal del poder directo. Pero, para poder llevarse a cabo, es necesario *estar ahí*. Ese ejercicio del poder se hace en la institución -con la presencia física del que imparte las órdenes- y sobre lo institucional. Ese estar ahí para el ejercicio del poder significa una actitud **proactiva** con respecto a la práctica biblioclástica. Y la consecuencia inmediata sobre el universo bibliotecario de la BN fue el **miedo**. Miedo al despido -en este caso- si hay oposición a la orden impartida: cerrar, clausurar, reducir, etc

Pero en el caso de la caída de los reservorios bibliohemerográficos como recurso del servicio de referencia, la cuestión es distinta. No hay 'un ahí' donde estar, estamos hablando de recursos que se encuentran en lo que en informática se conoce como 'la nube'. Es decir, en este caso, el resultado es el mismo: una práctica biblioclástica, pero ya no por una actitud proactiva en el ejercicio brutal del poder, ejercido en el lugar, porque no hay 'un lugar' donde estar, la nube es 'un no lugar', por eso, la actitud para lograr la práctica biblioclástica se modifica. Ya no es proactiva, sino por lo contrario, es una actitud **pasiva**. Un **no hacer**, es decir, no pagar las suscripciones. Y la consecuencia inmediata sobre el universo bibliotecario de la BN fue la **incertidumbre**:

- hoy tenemos este recurso, mañana no sabemos.

- hoy tenemos Museo del Libro y de la Lengua, mañana no sabemos.

Ambas cosas sumadas: MIEDO + INCERTIDUMBRE da como resultado CRISIS DE SENTIDO y clava una pregunta en el corazón del ejercicio profesional: ***¿Para qué hacemos todo lo que hacemos?***

Para qué esforzarse en mejorar el servicio, para qué esforzarse en desarrollar políticas orientadas a la comunidad que acude a la biblioteca, para qué desarrollar programas de implementación de mejoras si mañana desembarca alguien que anula lo hecho, clausura programas, clausura espacios y además encima de todo, capaz que hasta te despide

Es decir, creo que hay que pensar las prácticas biblioclásticas también como disparadoras de crisis de sentido, porque este fue el resultado final después de cuatro años del ejercicio macrista de dichas prácticas en la BN

Muchas Gracias